

De nogales, maderas y trigos



Juan Martínez Tristán

Cuadernos de Arena

9

De nogales, maderas y trigos

Juan Martínez Tristán

Cuadernos de Arena

9

© Juan Martínez Tristán
© Instituto Coahuilense de Cultura

De nogales, maderas y trigos, colección *Cuadernos de Arena*
Reservados todos los derechos, 1997.
Juárez e Hidalgo s/n, zona centro, Saltillo, Coahuila, c.p. 25000
Tels. (84) 14-22-45 y fax 14-42-80

Responsable de la colección: Julián Herbert
Diseño de portada: Valdemar Ayala Gándara / Hugo Martínez Pedraza
Dibujo de portada: Ramón Carrillo
Tipografía y formato: Hugo Martínez Pedraza
Impreso y hecho en México/Printed and made in Mexico

ISBN 970-18-0349-3

*Mi tierra es de mañana
de nogal amigo
de viejas maderas
y pan de trigo, trigo*

DE NOGALES

Cuestión de estar de nuevo
junto a la piedra entrañable.

La misma
que nos vio desde esta escalera de recuerdos
pintar la risa
en los muros penumbrosos,
y oyó a nuestro ingenio duende
incorporar remiendos
al silencio.

Al mirar la mañana
descubrimos un vuelo
de pájaros amables.

Un destino de flores
nos saludará otra vez
si alentamos el impulso
de arribar de pie hasta el mediodía.

Llega la hora
en que nos abandonan muchas cosas.

Las tardes.

Los jardines.

Sólo nos es fiel
entre la tristeza
y la mentira,
el corazón.

Inicia su acuarela el crepúsculo.

Es el momento de reafirmar
el suspenso de la mirada
acompañante
de los siglos.

La hora en que ya no nos importa
si hemos perdido,
sin saberlo, los regresos.

Vivir no es adivinar
vivir es ir cosechando esperas
e ignorar intensamente.

Vivir será
el ir aniquilando el inventario
de tantas dudas nuestras.

Puedes valer por el error
reivindicado
y por la reconstrucción de los adioses.

La respuesta está en la cumbre
conquistada tras la búsqueda.

Un cansancio estelar
no habrá de dejarte nunca.

Y todo esto
nada más para saber
que has vuelto a estar equivocado.

Algunos no comprenderán nunca
qué cosa es un suspiro.

Los que supieron
ahora se esconden avergonzados,
pero alcanzaron a confirmar
lo inaccesible:

Que es viento
velador del corazón enamorado.

Las lluvias
tampoco tienen palabra de honor.

Desesperantes temporadas
son las de su mezquina constancia.

Si tan sólo
los llantos
tuvieran las mismas ocurrencias.

Y luego
que uno no sabe
si en verdad la vida
tuvo su comienzo en este día,
porque el ayer
se continúa implacable y sin descanso.

Todo se queda ausente de memoria,
apoyada hasta la sombra,
nadie puede decir
cuál hora es la primera.

Cuando de pronto
vivimos en nosotros mismos
y en el fondo del día
admiramos alguna margarita
que recordamos ya haber visto,
la palabra que había caído,
resurrecta
nos avisa del remoto instante
en que nacimos.

Luego vendrá la noche.

Aquí han estado siempre las estrellas.

Ese acontecer que se aguarda
para nombrar lo ausente,
ida ya la canción
tras del espejo.

No tener sol
para las tardes nuevas,
sólo aguas íntimas
que acabamos por adoptar
sobre los ojos.

Sin embargo,
de alguna manera habrá
que estrenar el día,
no importa que sea únicamente
con los que nos han seguido
oyendo nuestras páginas absurdas.

Duelen las palabras
que no alcanzan a decirlo todo
porque su invalidez no es sabida.

Hablemos más allá de los augurios.
No dejemos de hablar,
de amar, ni, menos,
de vivir.

He preguntado por alguna señal
del nogal que dejé
cuando me fui a buscar poesía,
no obstante
que traigo la cauda del alma
haciendo cuentas
de los años claros.

Inútil ya hasta la nostalgia.

La vida se va entregando a plazos.

Soy antiguo.

Una edad de siempre
habita los cauces
de árboles pasados.

Retirándose el lejano estruendo
de tormentas idas
repasso las canciones
de los mares serenos.

Cuando no sentimos llevar
el dolor a costas,
alguien lo ha de llevar
sostenido por su pecho,
y cuando no tenemos
 un puñado de sonrisas
 en la máscara,
seguro que alguien más
lo llevará por nosotros
 con intenso estrépito
o hermética sordina.

Eres una página que alguien
olvidó.

¿Sabes acaso si llorabas
por algo digno?

Nadie reclamará tu voz,
me dijeron.

Tu nombre se escribió de noche
y tendrás que inventar
tu propia historia.

Aquí has sobrado siempre.

Cuando se regresa
no solamente es gris el tiempo.

Yo resulté ser un viajero de ida y vuelta
sin bagaje.

Las montañas y el cielo
eran los mismos.

Las nubes eran otras.

"Aquí ni te conocemos",
dijeron.

Creemos escuchar lo que llaman
la conciencia.

Sólo se trata de las palabras
devueltas por los años.

Reflexionamos acaso en nada,
en locuras inmóviles:
manos del mar,
áncoras del horizonte.

Esto sólo lo entienden
los que han creído, como nosotros,
en los encantos y en los asombros.

Voy agradeciendo
que puedo decir cosas.

Aunque una vez quise hablar
de la vida
y todos eran jóvenes;
otra ocasión
probé hablar del amor
y me tuvieron lástima;
luego traté de hablar del futuro
y todos rieron.

Quién sabe qué pasara
si pudiera hacer poemas.

Dormir no es preocuparse
para un amanecer desconocido,
el mañana se inicia
sin agenda alguna,
es el camino
que no sabe del tiempo.

Y no queremos ser de miedo
con lágrimas rotas
ante esta frase
que se puebla de impaciencias.

El agua de la voz
ha castigado estos ojos.

Hemos cubierto la vida
esperando un arribo incógnito,
confiamos en algo que perdonamos
pero que no anotamos
en ninguna parte.

Aspiremos todo el amor
como si el final
estuviera —está— al rato.

La respuesta
se encuentra en la noche
de donde nunca
hemos salido.

Por haber olvidado
cómo sentíamos las cosas
 más intensamente
volvemos a saber
dónde en verdad
y definitivamente
 está el silencio.

Hoy todos son
los que tienen nombre, vida y amor.

Pero nadie recuerda
nuestro nombre.

Ni nuestra vida,
menos nuestro amor.

Alguien no encuentra nuestro rastro.

Todos somos los olvidados.

DE VIEJAS MADERAS

Desde siempre dije
que estabas muy distante.

Y acabo de comprender
que mi vida acaba
—muy cerca—
donde comienza la tuya.

El alba y tu misterio.
La rosa impenetrable.

Doce velas
alzadas del abismo.

Dime que me acuerde.

Dime que me acuerde
de algo tuyo
con lo que sepa
que no has vuelto
y ahora eres de amor
más días de ausencia.

Dime que me acuerde
que aún tienes aquel nombre
y que dejaste una calle
solitaria
con un sitio
donde se prohíbe
que pueda estacionarse tu regreso.

Revivo tu egoísta huella
jamás encaminada hacia mis sueños,
quiero regresar desde lejos
a donde me exiliaron
tus manos inéditas.

Volví a escuchar
esa voz que no es para nombrarse.

(Y en todas partes
las flores interminables
de tus ojos).

Extensa palabra, nueva
en el axial boceto de tu vida,
glosa sin finales
pues eres siempre viva nada más
con anunciarte.

Te derramas toda
en tu risa universal
y boca abrazada
de palomas.

Síntesis horal de tu mirada.

Búsqueda y hallazgo,
origen y presencia,
principio del adiós,
vigencia de tu cuerpo.

Habremos de coincidir más allá
en algún pálido instante,
y tal vez ya no te reconozcas
en el viento.

Los años y los pájaros
hoy son otros,
la constancia de las voces sigue presente
y tus pasos han ensayado otras calles.

Yo hace mucho que no existo
y mi poema lleva polvo
del vacío.

Qué raro deberá ser el olvido
de un canto que no era para eso.

La hora se precipita de filo
a la mitad
de la mañana seca.

Ni una gota de sol
nos consolaría.

Uno habla a la invención
del día
y sólo responde el rumor
de aquellas cartas viejas,
de tu voz pasada.

Nuevamente por ti
me preguntan los recuerdos.

Deja un poco en paz
tu profesión de oidora nada más
de versos,
acércate por mi amargo costado
declárate en mí
de una vez,
ensaya a ser, como lo eres,
en tu cuerpo
otra mujer.

Hay horas idas
mas allá de los relojes.

Son las que invierto
en preguntar por ti,
y me retienen ecos
que prorrumpen en ausencias
sin escucharse la petición
de que me salves.

Es encontrarse vacío
hablando ante un camino abandonado.

Algo nunca será cierto;
Un pensamiento tuyo
para mí.

Porque cuánto quisiera
ser huésped permanente
en tu ternura
y no que cubrieras
la noche
de imágenes emigradas.

Me encuentro solo
levantando los pasos
de tu sombra.

Es muy probable
que no sepas de mí
si es que regreso.

Y no tendría caso,
has ignorado tantas playas
como para no mencionarte
que la arena del desierto
es diferente.

No hay preguntas ya
para alcanzarte,
agotaste los últimos umbrales
del secreto.

Si vuelvo,
será para ayudarte
a que te pierdas nuevamente.

Hablo pero eres tú
quien conduce mis palabras.

Eres mujer
de mucho amor
y tienes la dignidad
de la medianoche.

A esa elevada hora
eres labios constelados
simplemente porque son tuyos,
cuando en ti
se magnifica
mi sueño migratorio.

Ven,
y tráete esa cauda
de luz prestada,
calcula a cariños
la distancia hasta mi frente
y traza nuestro encuentro
en encrucijadas ocultas.

Desdobra ante mí tu corazón,
tal vez consigas
que no piense más
en el invierno.

Eres una sola añoranza
para llenar toda la vida.

Tu nombre,
éste es,
una breve hoja de ayer
descubierta entre mis manos
y el rocío
(este rocío salobre
eternamente repetido).

No podrá haber nunca
voz que mida
tanto amor.

Para qué dices más.

No me presumas
que no fui incluido
 en tu inventario;
yo primero que tú
me supe dado de baja
sin remedio.

Mejor dime que no
en una clave distinta
y extranjera.

Eso sí, te lo aseguro,
cuando yo te haya
perdido en mi memoria,
nadie, pero nadie
igualará tan grande olvido.

Hoy ni me reconocí
porque he vuelto
a encontrar tu nombre,
y otra vez desapareciste puntualmente.

En el páramo
de mi noche intensa
de ti germina
la llama perpetua
de tu símbolo.

Tienes muchas maneras
de superarme.

Te envaneces porque sabes
cargarme de desdenes.

Pero no puedes aspirar a mucho,
ni siquiera te queda
que me ofrezcas cortesía.

Mas no seas tan creída.

Nunca pasarás de ser
unos preciosos ojos
en los que no me vi.

Y PAN DE TRIGO, TRIGO

con algún perdón de RBN

Húmedo es el viaje
cuando la ruta interminable
va hacia ti.

Fugitiva hasta de mis sueños
te perdiste
y aquí queda
el pensamiento de tu sombra.

Y temo mucho, mi amor,
no te lo oculto,
que te hayas ido
sin siquiera cantar
las golondrinas.

Fíjate nomas,
y sin pensarlo,
en lo que viniste a parar.

En una total
y completa indigente.

Porque te he dado
de amor, amor,
hasta lo que no tengo.

Pon
tu reloj
a tiempo
para
que te indique
la hora
exacta
en que no debes
recordarme.

Iba a partir,
a seguir buscando preguntas.

Yo pedía algo
que me diera compañía,
un "que te vaya bien,
que pronto vuelvas".

Tal vez miraste
caer la vida
y sólo dijiste:
"platicamos".

Vamos a conversar,
te invito,
usaremos un vocabulario
trillado, sin reglas.

Algunos temas fijaremos
que nadie entenderá:
tu amor, tus ojos,
tu sonrisa.

Órale.

Quién sabe
quién dijo que el amor
no es ninguna letra
de cambio,
ni se encuentra, digo yo,
en un tratado de comercio.

Pero sí te notifico
que me llegan puntuales
tus desdenes
y nomás para que veas
que soy cumplido con toda
transacción,
aquí tienes, formal y en regla
este acuse
de recibo.

No te estoy cobrando, pero
con qué me pagas, amor,
todo este tiempo
que escribo a tu dulzura,
no completas con la vida
ni con otra, me arruinaste,
estoy sin nada
entre pecho y espalda, nada
ni agua,
sólo un viejo corazón
que sí te aguanta.

Ya lo sabes, mi bien,
para otra vez
ni te acongojes.

Descalificado de ti
lo he sido
y de tiempo bien completo.

Me atengo a que no sabes
que soy el que soñaste anoche.

Si te fuiste sin mi adiós
entonces no te llevaste nada.

Me tumbaste las alas
y ojos que te vieron ir.

De perdida hazles un nudo
al pañuelo y al alma
para que se te refresque la memoria,
la mía, ya hasta se heló.

Que el año en que te conocí
presente lo tengo yo.

Muy cierto, ya de caída voy,
pero no solo.

Qué te creías tú, mujer,
al menos así me haces compañía.

No tendrás prisa, pues, de ya no verme
ahora hasta la risa se te acorta.

De acuerdo,
lo viejo a leguas se me nota,
y más si le llego
a mi próximo cumpleaños.

De acuerdo, otra vez,
voltea nomás a ver los cerros;
qué me duran, indina:
reverdezco.

De nogales, maderas y trigos, noveno número de colección de *Cuadernos de Arena*, terminó de imprimirse el mes de Noviembre de 1997 en los talleres de Salvador Impresor S. A. Se tiraron 500 ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Coordinación de Literatura del Instituto Coahuilense de Cultura.



COORDINACIÓN
NACIONAL DE
DESCENTRALIZACIÓN



INSTITUTO
COAHUILENSE
DE CULTURA

FONDO ESTATAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES DE COAHUILA